



## Boletín Informativo de la Parroquia de Santa Marta

**ASTORGA .- Septiembre 2014**

**Nº 93**

Página de la parroquia

[www.santamartaastorga.com](http://www.santamartaastorga.com)

[pasantamarta@telefonica.net](mailto:pasantamarta@telefonica.net)

Un misionero español, el hermano de San Juan de Dios Manuel García Viejo, repatriado, por estar contagiado del virus del ébola, enfermedad que contrajo donde estaba atendiendo a niños y embarazadas, acaba de fallecer en Madrid. Era natural del nuestro cercano pueblo de Folgoso de la Ribera., como religioso Hermano de San Juan de Dios, era médico especialista en medicina interna y tropical.

Pasó casi la mitad de sus 52 años de religioso “Hermano de San Juan de Dios”, en África, al servicio de mejorar las condiciones de vida de los más necesitados

Creemos interesante poner en valor, entre nosotros, la aportación desinteresada, incluso poniendo en juego su vida, mejor decidido a entregar su vida, con el fundamento de esta decisión en su fe. Es desde la fe en Jesús que entregó su vida para que todos tengamos vida eterna, como él ha trabajado por construir un mundo mejor y para que no se olvide lo que sucede en África,

Los Hermanos San Juan de Dios expresan sus condolencias a la familia, “compartiendo su dolor y el gozo de su vida ejemplar y entregada a los demás, y el disfrute de haberlo tenido entre nosotros y aprender de él”.

Además, la orden “hace un llamamiento a la sociedad para continuar con los esfuerzos que se están realizando para frenar el ébola, que está arrasando África del Oeste de manera imparables”: “No dejemos que la enfermedad nos siga sacando ventaja”, concluye el hermano Miguel Ángel Varona, portavoz de la OHSJD.

Todo un testimonio para el mundo de saber, como cristiano, situarse en la frontera de las fronteras: del lado de los pobres.

Jesucristo da sentido a la vida también en estos límites. Mientras muchos tienen miedo incluso de que sea traído a España este hermano, por si pudiera llegar a “contagiarnos”, él sabe entregar su vida, prolongando su estancia en el puesto de servicio, para ayudar a que otros puedan tener vida.

Nos parece realmente interesante la actitud de estos religiosos, el hermano Viejo, y el hermano Pajares, porque están siendo una voz que clama fuertemente, en el desierto del bienestar, a favor de una fraternidad donde para todos sea posible la vida, y la vida en felicidad y en bien estar.

La formación cristiana tiene que ayudarnos a saber leer la vida, con los ojos de Dios y a saber situarnos nosotros, en el trabajo que ayude a hacer de este mundo un ambiente más respirable, más humano. Los obispos de Europa nos recordaban hace pocos días en Madrid que se necesita una sobredosis de humanidad en nuestros ambientes: “Europa es una comunidad de vida y destino. Frente a la crisis social, los cristianos cuentan con todas las herramientas necesarias para crear una Europa más fraterna y solidaria que ponga a la persona humana en el centro de su proyecto. La crisis actual ofrece una oportunidad para que los cristianos se comprometan de modo renovado y decisivo a favor de una Europa de la solidaridad y de la paz”.





## UN NUEVO CURSO EN EL SEGUIMIENTO DE JESUCRISTO

Iniciamos un “nuevo” curso en la vida de la Parroquia. Es realmente nuevo. La unidad entre las dos parroquias: Santa Marta y San Pedro de Rectivía, no puede ser sólo porque el mismo sacerdote, la mayoría de los días, diga la misa, celebre los sacramentos y atienda el despacho en ambas. El sacerdote no es la Parroquia. Está al servicio de los bautizados para que cada uno pueda desarrollar su vocación de cristiano, de bautizado: “sacerdote, profeta y rey”.

Ésta es una circunstancia que se impone por la necesidad que la diócesis tiene de nueva distribución del clero (creámoslo o no, hay una disminución muy grande de sacerdotes en la diócesis, con capacidad para atender a las parroquias)... se imponen nuevos límites en cada parroquia, dada la escasez de sacerdotes, por un lado, y la disminución de la población, por otro.

El camino para nuestra vida cristiana, pues, es nuevo nos suena a desconocido, no andado. Pero no puede sernos “extraño”. Nuevo porque son las circunstancias nuevas, porque tenemos que explorar nuevos modos y compañeros de camino. Pero el *Camino* sigue siendo el mismo: Jesucristo. *“Él es la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y se ha convertido en piedra angular; no hay salvación en ningún otro, pues, bajo el cielo, no se nos ha dado a los hombres otro nombre por el que debemos salvarnos”* (Hch 4, 11-12)

La novedad exigirá de nosotros un esfuerzo, en primer lugar, **en nuestra voluntad**. Si queremos, es posible. Y, en segundo lugar, exige un esfuerzo de **“formación”**, para centrarnos en lo esencial, y poder superar las costumbres, las rutinas... el sencillo *“siempre lo hemos visto así”*, que ya no vale, porque no es verdad que la situación siempre haya sido la que ahora tenemos. Esta novedad nos impone buscar modos y momentos para descubrir este *nombre* que pueda salvarnos (Jesucristo). Necesitamos de la Comunidad, y de nuestro esfuerzo. Es costoso, ciertamente, pero merece la pena.

Un momento interesante en la Parroquia para esta “formación” es la **Catequesis**.

Los padres y catequistas tenemos que superar la mentalidad de que la catequesis es una clase más. No puede ser una actividad más. Es una actividad fundamental para **“darle a nuestra vida de cada día una forma auténticamente cristiana”**, que no lo parezca sólo, sino que realmente lo sea, que nuestra vida tenga la “forma” de Jesucristo, como si fuera ahora el mismo Jesucristo quien actúa y se relaciona en nosotros.

Otro momento imprescindible para esta formación es la **Eucaristía del domingo**. La Eucaristía no es la de un lugar o la de otro. Es la Comunidad que se reúne con Jesucristo para acoger la ofrenda que nos hace Jesucristo de su vida hecha “Pan de Vida y Vino de salvación”, y, como Él, también nosotros ofrecer la vida propia, para que sea ofrenda agradable a Dios.

Los cantos, las moniciones, la proclamación de la Palabra, la ofrenda, hecha donativo para la vida parroquial y sobre todo para los pobres... son concreciones de nuestro diálogo agradecido con el Padre Dios. La participación activa nos introduce en la celebración, para que no sea “ir a misa”, sino “celebrar la Eucaristía”. Y tendremos que superar el que la misa sea de “niños” o “de la catequesis”, porque la misa es de Jesucristo y de quienes lo hacemos hoy presente, su “cuerpo místico”.

La novedad, en fin, también afecta a la disposición de cada uno a **ser “ciudadanos del mundo”** o, si se prefiere, con una expresión más eclesial, “católicos”, universales, siempre en salida, al encuentro con el hermano que Dios pone en nuestro camino y en nuestra vida para que aprendamos a ser “prójimos”, cercanos, interesados los unos por los otros, es decir, como hijos de Dios, “hermanos”.

**Dios, en su amor es siempre nuevo** para cada uno de nosotros. Cada día sale a nuestro encuentro, para ofrecernos su casa, para poner “sandalias” en nuestros pies, “anillo” en nuestro dedo, y una “mesa preparada” donde compartir el cariño, la cercanía y la seguridad que da siempre y sólo el Amor, Dios.



### EL RETO DE LA FORMACIÓN

En la revista de la Acción Católica, “Signo”, el obispo consiliario publica un artículo con este título: **“El reto de la formación”**.

Dice entre otras cosas, que “La formación de los seglares sigue siendo uno de los grandes retos que tiene la Iglesia en este momento”.

El Papa Francisco, en la exhortación *Evangelii Gaudium*, en el n. 102, por ejemplo, lo presenta como el primero de los otros desafíos de la Iglesia: **“Los laicos son simplemente la inmensa mayoría del Pueblo de Dios. A su servicio está la minoría de los ministros ordenados. Ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe. Pero la toma de conciencia de esta responsabilidad laical que nace del Bautismo y de la Confirmación no se manifiesta de la misma manera en todas partes. En algunos casos porque no se formaron para asumir responsabilidades importantes, en otros por no encontrar espacio en sus Iglesias particulares para poder expresarse y actuar, a raíz de un excesivo clericalismo que los mantiene al margen de las decisiones. Si bien se percibe una mayor participación de muchos en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. Se limita muchas veces a las tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad. La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante”**.

Esta preocupación venía recogida ya en la *Christifideles Laici* donde era propuesta como un derecho de los fieles laicos y un aspecto prioritario de la acción pastoral de la Iglesia: **“la formación de los fieles laicos se ha de colocar entre las prioridades de la diócesis y se ha de incluir en los programas de acción**

**pastoral de modo que todos los esfuerzos de la comunidad (sacerdotes, laicos y religiosos) concurren a este fin”** (n 57).

De la formación, pues, es responsable en primer lugar **el propio laico** que está llamado a descubrir y vivir el contenido y las dimensiones de su vocación cristiana, así como las exigencias y los caminos de la misión que el Espíritu de Dios le ha encomendado. Pero también es una urgencia pastoral para las comunidades diocesanas que han de vivir el tema de la formación como una propuesta vital e inexcusable para el desarrollo de lo que la Iglesia diocesana debe ser.

La formación tiene que favorecer la clarificación de la propia vocación (“... soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca” (Jn 15, 16), así como descubrir que todo bautizado ha recibido de Jesucristo la urgencia de la misión, “... Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo” (Jn 20,21) Desde luego que la formación hace posible la presencia evangelizadora de los fieles laicos en los ámbitos de la Iglesia y del mundo. Dice la Ch.L, en su número 58: **“... Dios me llama y me envía como obrero a su viña; me llama y me envía a trabajar para el advenimiento de su Reino en la historia. Esta vocación y misión personal define la dignidad y la responsabilidad de cada fiel laico y constituye el punto de apoyo de toda la obra formativa, ordenada al reconocimiento gozoso y agradecido de tal dignidad y al desempeño fiel y generoso de tal responsabilidad”**.

Estamos ante una concepción de la formación integral, integrada e integradora. Un proceso continuado de maduración en la fe y de configuración con Cristo, según la voluntad del Padre y la guía del Espíritu Santo. No tiene como meta primera y principal acrecentar los conocimientos teológicos y pastorales, sino hacer posible la adhesión de la propia vida al misterio cristiano: la vivencia personal y comunitaria de la fe en Jesucristo.

Desde la Parroquia **queremos ofrecer estos procesos de formación cristiana.**

# UNA IMAGEN









## JEREMÍAS: EL PROFETA QUE CONOCIÓ A DIOS

Conocer a Dios, en el fondo es la necesidad más fuerte que tenemos todos los seres humanos, incluso los no creyentes. Los cristianos no podemos contentarnos con cualquier modo de “ver” a Dios; tenemos que llegar a descubrir al Dios que Jesús nos ha revelado.

En el número 90 de nuestra revista presentamos a Jeremías, en su “*dejarse conocer por Dios*”. Era a principios de este año 2014. Hoy nos ponemos a su lado, porque también intentamos “*conocer a Dios*”. No podemos correr el riesgo de pretender conocer a Dios centrados en el templo, haciendo fiestas a nuestro modo u ofreciendo cosas... Jeremías descubrió que no todo vale en el conocimiento de Dios. Es Él quien se manifiesta en el interior de nuestra vida, quien reprende pero a quien “*se le conmueve el corazón*”... Le gusta manifestarse de manera que no lo controlemos nosotros... Así lo presenta D. Alexandre: (Rev. Catequista, nº 234).

“Mi relación con Dios se pareció a la de un discípulo con su maestro: fue Él quien me enseñó a mirar la realidad más allá de las apariencias, como aquel día en que me señaló una rama de almendro y me aseguró: “*Así soy yo, alerta para cumplir mi palabra*” (1,11). Aquel almendro florecido se volvió para mí el símbolo de la presencia vigilante del Señor y supe desde aquel día que, lo mismo que la primavera no dependía de mí, pobre hombrecillo tembloroso, tampoco dependía de mí, sino de Él, que la Palabra se realizara en la historia.

Por eso permanecí en el conflicto, me enfrenté con el rey, clamé contra el templo, aun sabiendo que era el signo visible de la elección eterna del Señor pero me atreví a repetir en son de burla y ridiculizándolos: *No os hagáis ilusiones con razones falsas repitiendo: “El templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor”* (7,4)

Antes de mí lo habían hecho Amós e Isaías: “*Detesto y rehúso vuestras fiestas y no me aplacan vuestras reuniones litúrgicas por muchos holocaustos y ofrendas que me traigáis no los aceptaré ni miraré vuestras víctimas cebadas*” (Am 5,21-22). *¿Por qué entráis a visitarme?*

*¿Quién pide algo de vuestras manos cuando pisáis mis atrios? Vuestras solemnidades y fiestas las detesto, se me han vuelto una carga que no soporto más* (Is 1,12.14)

Toda mi vida emocional se fue configurando según el mundo emocional de Dios y llegué a experimentar una misteriosa identificación con sus sentimientos. Lo sé porque, cuando hablo, se da un deslizamiento repentino de mi yo al Yo de Dios, de tal manera que con frecuencia ya no se sabe cuál de los dos está hablando. Es como si el irresistible amor de Dios por su pueblo se hubiera alojado en mi corazón y me rompiera las entrañas, demasiado estrechas para contenerlo (4,19; 8,23): “*¡Si es mi hijo querido Efraím, mi niño, mi encanto! Cada vez que le reprendo me acuerdo de ello, se me conmueven las entrañas y cedo a la compasión, oráculo del Señor*”. (31,20).

Me destroza el corazón saber que Él es una fuente de agua viva pero que el pueblo le abandona para ir a hacerse aljibes agrietados que no retienen el agua (2,12-13).

En mi trato con Dios, he ido haciendo la experiencia de su absoluta libertad para manifestarse y para ocultarse, para hacerse accesible o desconocido, para hablar o para permanecer en silencio, para ser un Dios de cerca o un Dios de lejos (23,23). Y es que, en último término, no es mi propia vida lo que está en juego, sino la eficaz fecundidad de su Palabra la que a través de mí se ha ido abriendo camino. Por eso no me arrepiento de nada. Sé de quién me he fiado y conozco sus designios sobre nosotros; designios de prosperidad, no de desgracia, de darnos un porvenir y una esperanza. Si le buscamos de todo corazón se dejará encontrar y cambiará nuestra suerte, lo ha dicho el Señor (29,10-14).

**Propuesta:** Leer los textos en que Jeremías aparece como odiado, perseguido, maldecido: 15,17;16,1-2;17,16... y comprobar cómo se cumple en el último momento la promesa “yo estaré contigo”, aunque no le ahorra sufrimiento.

Los capítulos 31 a 33 son un conjunto de imágenes preciosas de cómo es y qué hace Dios...



## NUEVOS RUMBOS EN LA CATEQUESIS

### De dónde venimos

Partimos de los apóstoles que fueron los verdaderos transmisores de la fe en Jesucristo. Ellos contaban a las gentes lo que habían vivido y quién era Jesús, sus milagros y sus enseñanzas.

La enseñanza cristiana toma su forma de la tradición apostólica. Durante los primeros siglos del cristianismo la enseñanza de la fe tomó todos los elementos del mensaje evangélico.

Los evangelios son verdaderos libros de catequesis y los primeros catequistas fueron los evangelistas; los cuatro evangelios tienen finalidad catequética.

A lo largo de los siglos la religión pasa por distintas etapas: en el año 325 Constantino convocó el concilio de Nicea y otorgó la legitimidad al cristianismo en el Imperio Romano y se produce una gran afluencia de conversiones a la fe cristiana.

En el siglo IV surgieron grandes escritores que difundían la doctrina cristiana; San Agustín, San Jerónimo, etc.

Cae el Imperio Romano en el año 476; aparece el cisma de oriente y occidente y en 1492 se descubre América y aparecen las misiones que propagan la religión católica. En 1545 se convoca el Concilio de Trento. Surgen de éste evento catecismos como el del padre Astete, o del padre Ripalda.

En 1962 se convoca el Concilio Vaticano II, fue uno de los eventos históricos que marcaron el siglo XX, entre otros muchos fines se promovió el desarrollo de la fe católica. De ahí ha surgido el "Catecismo de la Iglesia Católica"

Esto es simplemente y a grandes rasgos como surgió y se fue transmitiendo la religión hasta el Concilio Vaticano II.

### Dónde estamos y a dónde queremos ir

Estamos en una situación nueva y diferente decía el conferenciante. Estamos ante la primera generación a la que no se le ha transmitido la fe. Hay un eslabón perdido que ha roto la cadena.

Hemos fracasado.

¿Qué nos pasa? Estamos en una situación diferente, encuentro de la fe cristiana con el paganismo; antes la familia, la escuela, la parroquia, transmitían la fe, pero hoy la familia, la escuela, la sociedad secularizada, no son transmisores de la fe.

P. L.I.D.

Dios estorba, porque Dios compromete.

Hablamos mucho de sacramentos de iniciación cristiana, que para muchos es un proceso de conclusión de la vida cristiana. Queremos conservar lo tradicional y no cambiar o perder lo que hay.

Los nuevos tiempos piden nuevas respuestas, nuevo método, nuevo lenguaje, hay que pasar de una catequesis hereditaria, automática y cerrada, a una catequesis de misión.

La catequesis es la misión evangelizadora de la Iglesia por la que se inicia a los niños, jóvenes y adultos en la vida cristiana hasta que por ellos mismos lleguen a la profesión de la fe.

Por eso no es propio decir que inscribo al niño para la comunión o confirmación, sino que lo inscribo para su iniciación en la fe.

Hemos convertido los sacramentos en fines en sí mismos.

La catequesis es un **encuentro**, un encuentro del niño o adulto con otras personas o niños, catequistas o el sacerdote, porque no se comienza a ser cristiano por una idea o decisión ética, también ayuda a ello el encuentro con las personas y su testimonio.

De todo esto deducimos unos objetivos bien concretos, hay que pasar de una catequesis que impone a una catequesis de **acogida**, Zaqueo solo miraba y fue acogido por el Señor. Hay que encontrarse con las personas allí donde estén, no esperar a que vengan a nosotros. Catequesis de **acompañamiento**, conocer, escuchar, dialogar y animar desde el respeto a la libertad.

Catequesis de **inserción**, facilitar a la persona la participación activa en la vida cristiana.

Para todo ello se necesitan medios de apoyo y de orientación y uno de esos medios es el nuevo catecismo: "**TESTIGOS DEL SEÑOR**".

**EL RICA**= "Ritual de iniciación cristiana de adultos", es un valioso elemento como fuente de inspiración para organizar los procesos de catequesis en nuestras parroquias.

La Iglesia no funciona con recetas, funciona con vida; hay que trabajar en comunión.



## ACTIVIDADES DE LA PARROQUIA

### LA CATEQUESIS



La Conferencia Episcopal Española ha publicado un catecismo para estimular, animar y dirigir la transmisión de la fe entre los chicos y chicas de entre 10 y 14 años.

Ante las dudas, nunca sabremos por qué surgen tantas y a veces tan fuertes, en torno al lugar de la Catequesis en nuestra parroquia, diremos: como manifestó el sr. Obispo en la toma de posesión del párroco el día 19 de enero de este año: la realidad nueva nos exige ver **una parroquia con dos sedes**. Por tanto, aprovecharemos los medios que tenemos en las dos sedes, y ofreceremos el servicio de la catequesis, mientras haya quienes quieran seguir en este camino de conocimiento de la fe, en los dos locales, para facilitar la asistencia y la cercanía a nuestro ambiente.

Recordamos, una vez más el esfuerzo de cada familia por ir trabajando la realidad de que en el proceso de seguimiento de Jesús se necesitan: los sacramentos, la catequesis, y el encuentro en la comunidad, en el grupo.

Recobramos, a lo largo del año

a.- Las reuniones periódicas **con los padres**.

b.- La Celebración de la **Eucaristía cada domingo y día festivo, a las 11,30, en San Pedro**.

c.- La **reunión con el grupo** el día de la semana que entre todos acordemos. El año pasado algunos no cumplieron el compromiso: ni de reuniones ni de asistencia...

### GRUPOS DE FORMACIÓN

- El grupo de jóvenes I: Haremos en los próximos días la llamada a los ya confirmados. Pueden unirse a los grupos de "Jóvenes" que ofertamos en la parroquia.
- El grupo de jóvenes: Ya existe y sigue funcionando según sus dinámicas.
- Grupo de Catequistas: todos los martes, a las 8,30 de la tarde,
- Acción Católica General de Adultos: los jueves, a las 5:00 de la tarde, en el salón parroquial.
- Grupo de ACGA II: Cada segundo viernes, a las 8,00 de la tarde, en el salón de ACGA.
- Grupo de Iniciación: Cada segundo viernes, a las 8,00 de la tarde, en el salón parroquial.
- Responsables de Calles, el **primer miércoles** de cada mes, a las 6:30 de la tarde.
- Vida Ascendente, los **segundos miércoles** de cada mes, en las dependencias de Vida Ascendente.

### APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

Primeros Viernes de mes, desde octubre a junio, Santa Misa, 8 de la tarde, y adoración del Santísimo.